

A Fin de Cuentas

Por Joanisabel González

Editora de Negocios joanisabel.gonzalez@gfrmedia.com

jueves, 29 de enero de 2026

Saludos.

Apenas cerramos el primer mes del año y ya atestiguamos eventos que dejan perplejo a más de uno: desde la tragedia en Minnesota por las intervenciones del Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE) hasta la visita del primer ministro británico *Keir Starmer* a China para afianzar relaciones comerciales mientras el presidente *Donald Trump* sacude el orden global.

Esta semana tuvimos -a nivel local- una sacudida a la que pocos han prestado atención: el más reciente informe trimestral de la Junta de Supervisión Fiscal (JSF).

Mucho de lo dicho en el informe es hartamente conocido: el gobierno no mantiene controles adecuados, se aproxima otra crisis en el plan Vital porque se agotan los fondos de Medicaid y se legislan iniciativas que cuestan al fisco cientos de millones de dólares sin identificar una fuente de repago.

Pero en el informe acerca de la gestión gubernamental durante el año fiscal pasado, hay un dato valioso: es una especie de confirmación de las preocupaciones que muchas figuras en el sector privado me han compartido en torno al proceso de reconstrucción de Puerto Rico.

Como resultado de los desastres que han afectado a la isla, Puerto Rico cuenta con asignaciones federales en el orden de \$125,000 millones. Es tanto dinero que la suma se acerca al tamaño de la economía de la isla medida por el Producto Interno Bruto (PIB). En esa cifra, unos 61 centavos de cada dólar provienen de programas de ayuda luego de desastres.

Puerto Rico gastó casi la totalidad de los fondos asignados como resultado de la pandemia del Covid-19, dice el informe. Pero el asunto se complica en otros programas.

Apenas 14% de los fondos asignados para la infraestructura a través de la Ley Bipartita de Infraestructura federal se han utilizado; no será hasta el año fiscal 2030 que se habrán utilizado en su totalidad.

Los fondos relacionados a la Ley para la Reducción de la Inflación federal aprobada en el Congreso durante el 2022 tampoco se han utilizado. Y los fondos para mitigar los desastres van por igual camino.

Durante el año fiscal pasado, los desembolsos de fondos provenientes de programas de reconstrucción apenas alcanzaron \$3,500 millones. El Plan Fiscal Certificado del gobierno central contemplaba que se utilizarían \$5,600 millones. Y en el año fiscal 2024, en promedio, el gobierno gastó 23% menos de los fondos asignados a Puerto Rico a través de la Agencia Federal de Manejo de Emergencias (FEMA) y el Programa de Subvenciones en Bloque para el Desarrollo Comunitario (CDBG, en inglés), destaca la JSF.

Llevamos cinco años fiscales, dice la JSF, en los cuales se estimó que se utilizaría una cantidad particular en fondos de reconstrucción y no se ha hecho. El riesgo de que se venzan los términos para el uso de los fondos con los cuales podemos transformar esta economía es real.

No se trata de entregar cheques en blanco, que quede en el récord.

Pero algo no marcha bien -interna, externamente o ambas- cuando un gobierno tiene a su disposición una cantidad de recursos que serían la envidia de decenas países vecinos y ni siquiera esa encomienda puede ejecutarse.

"El crecimiento económico futuro es altamente dependiente de la capacidad de Puerto Rico de desplegar fondos federales de manera eficiente", indica el informe en su novena página. "Cualquier nivel de gasto menor al uso completo de estos fondos (federales) puede resultar un crecimiento sustancialmente menor del Producto Nacional Bruto".

Hasta el siguiente envío,

Joanisabel